

Ediciones Lucas

A close-up photograph of a hand with light skin and pink nail polish placing a dark teal puzzle piece onto a larger teal surface. The surface is covered with a grid of puzzle pieces, some of which are slightly raised. The background is a dark teal color with a subtle grid pattern.

“DECONSTRUCCIÓN VS RECONSTRUCCION DE LA FAMILIA, PARTE II”
EI-010824-098

“DECONSTRUCCIÓN
VS
RECONSTRUCCION
DE LA FAMILIA -
PARTE II”

© 2024 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referencias han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: agosto 2024

Escrito y editado por: Josué Galán y Roxana de Abarca

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EI-010824-098

DECONSTRUCCIÓN VS. RECONSTRUCCIÓN DE LA FAMILIA - PARTE II

EL ATAQUE FRONTAL DE SATANAS A LAS FAMILIAS

S
E
M
A
N
A

En el tema anterior, siempre en relación a la familia, hablamos acerca de la deconstrucción vs. la construcción que nosotros debemos hacer para preservar lo que es de Dios. A continuación, volveremos a mencionar brevemente algunos puntos que estudiamos en el tema anterior, aunque no los explicaremos a profundidad.

A
—
1
—

En primer lugar, hablamos acerca de la importancia de los núcleos familiares en el establecimiento y desarrollo de las Iglesias Locales. Indiscutiblemente las familias son una base importantísima para el desarrollo de las Iglesias Locales.

También vimos que la Iglesia es un ente de formación cristiana, aunque no supera lo que puede suceder en el seno de la familia cuando ésta es conducida en el temor de Dios. Sin lugar a dudas pueden hacer más los padres para educar cristianamente a los hijos, que lo que los líderes y los hermanos de la Iglesia hagan.

También consideramos a la familia desde el punto de vista social y espiritual. Vimos qué es lo que se adquiere en el círculo de la familia de manera normal, y lo que Dios pretende darle a los que integran una familia. De manera natural, la familia nos aporta el sentido de pertenencia, las bases de la solidaridad, los valores que han de conducir la vida adulta de los hijos, los valores espirituales, etc. Y desde la óptica espiritual, podemos decir que la familia es la matriz donde se gesta el desarrollo orgánico de la Iglesia y algunos detalles más.

También vimos y concluimos que la responsabilidad de la educación de los hijos es únicamente de los padres. La educación, como tal, jamás puede ser asignada a una institución educativa. Una escuela debería ser más bien llamada: “Centro de Capacitación Intelectual”. La educación es mucho más profunda que la enseñanza académica. No podemos confiar la educación de los niños en manos de cualquier maestro o institución. Son los padres los únicos responsables ante Dios de dar educación a sus hijos. Todos los padres deben estar aptos para brindar una educación básica a sus hijos, enseñarles los principios de moral y, por supuesto, una educación bíblica.

El Espíritu Santo me ha estado revelando muchas cosas acerca de la familia y, por ende, me he sentido cercado al punto de no poder resistirme a estudiar lo que Él me empezó a revelar acerca de este tema porque creo que son tiempos muy difíciles y peligrosos para las familias de la Iglesia. Es tiempo

de que nosotros tomemos la actitud de reconstruir las Iglesias Locales desde sus cimientos, es decir, reconsiderando todo aquello que tenga que ver con los núcleos familiares que las componen.

No podemos dejarnos conformar al son y a la tendencia del mundo. Lo que nos dice la Biblia al respecto pueda que se perciba como algo conflictivo en relación con la actualidad, sin embargo, dejemos que la Verdad sea la que impere en nuestras vidas. Posiblemente usted mismo sea muy sensible a lo que se diga en este tema, pero me he propuesto algo en el corazón, prefiero perderlos por predicarles la verdad y no un día perderlos porque no se las prediqué. A veces me da pena decir algo claro porque un hermano se puede ir de la Iglesia, pero resulta que, aunque no lo diga, de todos modos a los dos o tres años el hermano se va. Así que prefiero perderlos por decirles la verdad y no un día perderlos porque no se la dije. Yo siempre voy a hablar lo que considere en La Escritura sea la verdad, aunque esto algunas veces sea difícil de digerir y más de algún hermano se enconflicte con ello. Así que espero que se revistan de una completa humildad, porque de mi parte, con toda sencillez y prudencia, quiero compartirles lo que he encontrado en la Palabra del Señor como un consejo oportuno para sus vidas.

En esta ocasión nos dedicaremos a hablar del ataque frontal de Satanás a las familias, lo cual, si lo queremos resumir en dos palabras serían: “división”

y “corrupción”. ¿Qué es lo que hace Satanás para destruir las familias? Dividir y corromper.

LA DIVISIÓN

Hablemos un poco de la división y cuál es el fin que Satanás quiere alcanzar con ello. En primer lugar, el enemigo quiere aislar a cada uno de los miembros de la familia para que cada uno camine según sus criterios, sin tomar en cuenta la opinión de sus cercanos, no queriendo ser controlados por nadie, desechando el consejo y no prestando atención a la orientación que brinda el ambiente de la familia. No hay peor cosa que le pueda suceder a una familia que el hecho de que Satanás logre separarlos. No me refiero, necesariamente, a una separación física que, ya de por sí, es la más caótica que pueda existir, sino de una división que se da en el mismo círculo del hogar, donde papá y mamá hacen sus cosas y dejan que sus hijos hagan lo que ellos estimen conveniente para sus vidas.

Creo que una familia funcional, en un buen estado y en unidad, tiene todos los días un tiempo para capacitar a cada uno de sus miembros. Cada desayuno, almuerzo o cena puede ser un buen momento para ponerse al día, para poder diseminar la sabiduría de la práctica de vida, para que los padres puedan escuchar las dudas que surgen en los hijos debido a lo que escuchan fuera de casa y brindarles una respuesta más bíblica a tales interrogantes. Para esto no se necesita asistir a un seminario especial de la familia, sino que, día a día, si

una familia es normal y temerosa de Dios, aprovecharán el tiempo para estar en unidad familiar.

El diablo conoce el poder de un consejo, conoce la necesidad que tienen los hijos de aprender, sabe el poder que se ejerce cuando en un ambiente familiar se puede aconsejar, orientar y aun limitar a los hijos según sea el caso. ¿Acaso pueden los padres orientar y educar a sus hijos si no están pendientes de sus hijos? No hay mejor forma de darse cuenta de las dudas que surjan en los hijos que hablando. Dice **Mateo 12.34b**

“de la abundancia del corazón habla la boca”.

Es difícil no ver los problemas, las alegrías, los pesares, el pecado y tantas cosas más que puede haber entre los hijos cuando hablamos con ellos. Entonces, la primera estrategia de Satanás para destruir las familias es dividirlos y separarlos, aunque habiten bajo el mismo techo. El enemigo provocará conflictos para que cada miembro deje de sentir el valor, el afecto, el refugio y el apoyo que se encarga de proveer la familia. La familia debe ser el lugar donde los hijos se sientan realmente apoyados. Ellos no reciben apoyo genuino fuera de casa, al contrario, en la escuela muchas veces lo que tienen son “amigos” que les tienen envidia solapada, que compiten con ellos, que los inducen al pecado, que los aconsejan mal, etc. Tales “amigos” no pueden ser buenos consejeros porque ellos son neófitos en los asuntos de la vida, al contrario, ellos también

necesitan consejo. “¿Cómo puede un ciego guiar a otro ciego? Ambos caerán en el hoyo”. Está bien que los hijos tengan amigos con quienes compartan, jueguen y se diviertan, pero la instrucción le corresponde a los padres.

Cuando satanás divide crea conflictos en los hogares. Estas son las cosas que cada familia debe ver como las soluciona. No le dé el gusto al diablo dejando que su hijo se aisle comiendo solo en el cuarto, sino que llámenlos y, quieran o no, coman juntos. Padres, ejerzan orden y autoridad en su casa, no se van a ir presos por eso; ahora bien, si no lo hacen, Dios sí los puede enviar al infierno por haber sido negligentes y haber permitido que el adversario los separara. No es asunto de que el hijo quiera o no quiera, no se acostumbren a eso. ¿Quién les ha enseñado a los hijos que en casa se debe hacer lo que ellos quieren? Eso no debe ser así. Jóvenes, la vida no está diseñada para hacer lo que se quiere, se equivocan y si creen eso, es el diablo quien los está llevando por un camino de corrupción. ¿Cómo puede ser que los hijos quieran hablar con cualquier persona menos con los padres? En la actualidad casi siempre los padres son los últimos que se enteran de lo que les pasa a sus hijos. ¿Adónde vamos a parar con esa vida tan enajenada de nuestros hijos?

Satanás se encarga de dividir la familia, de convertirla únicamente en un grupo de convivencia y provisión. Si usted como padre lo único que hace con su familia es dar convivencia y provisión, ha fallado rotundamente como padre de familia, usted

no sirve como padre. La deconstrucción que Satanás quiere lograr en la familia es crear grupos de convivencia y provisión, donde los hijos conceptualicen el hogar como un lugar donde se comparte baño, habitación, comida, etc. Y por supuesto, donde todo es gratis. La sociedad moderna, hoy en día, autoriza a los hijos para que puedan demandar a sus padres, para que exijan derechos como hijos, pero ¿es éste el modelo de familia que Dios diseñó o es lo que Satanás está haciendo para arruinar las familias?. Ciertamente la familia debe ser un lugar de convivencia y provisión, pero específicamente debe ser un lugar donde se críen hombres y mujeres, dignos, virtuosos, de provecho para la sociedad y para la Iglesia.

Yo estoy haciendo mucho énfasis en estos mensajes, primero porque es bíblico, porque Dios nos está formando para auxiliar al prójimo (ahí está la sociedad). Pero segundo porque si usted no cría hijos armoniosos, virtuosos y de provecho para la sociedad, un día la sociedad los va a vomitar y, si insisten en hacer lo malo, hasta pueden terminar en una cárcel. ¿Cuántas madres lloran todos los días por sus hijos presos? Seguramente muchas de ellas estarán arrepentidas de no haber disciplinado con más rigor a sus hijos. Tarde o temprano la sociedad se va a encargar de pagarles a los hijos por su mala conducta. Los padres somos los encargados de criar hijos que sean útiles para la sociedad y, por supuesto, útiles para el Reino de Dios.

LA CORRUPCIÓN

Ya vimos cómo entra la división a un hogar, pero veamos cómo Satanás también corrompe con el fin de hacer disfuncional a cada uno de sus miembros. A veces no nos damos cuenta el daño que Satanás hace a las familias, que llega el momento en que el padre ya no es visto como tal, que la madre deja su rol de madre y, peor aún, que los hijos ya no son hijos. Esto es la corrupción que puede causar el Diablo.

Si nosotros analizamos los conceptos que se vierten de pasta a pasta en la Biblia acerca de la familia, vemos que la historia humana comenzó con una familia, y terminará con otra familia: “Cristo y la Iglesia”. Así que de pasta a pasta la historia de la Biblia es una historia familiar.

Satanás es capaz de corromper a la familia a tal punto que los padres ya no pueden ejercer su paternidad. El hombre que no puede poner límites y reglas de casa a sus hijos es porque ya no sirve como padre. El hombre que ya no puede ordenar algo, ni hacer que los hijos le obedezcan ya no es padre. Permítame contarle la siguiente anécdota para que me entienda más este punto. Recuerdo que mi padre, en los tiempos de su vejez, tuvo un perro que no le obedecía para nada. Siempre que yo llegaba a visitarlo a su casa, él se admiraba de cómo mis

S

E

M

A

N

A

—

2

—

perros me obedecían en las cosas básicas, pues, el suyo no acataba ninguna orden. La razón del mal comportamiento de su perro era debido a que mi papá siempre se comportó con él de una manera floja. Sucedió que un día estábamos platicando en la sala y de pronto llegaron varias visitas y casi no cabíamos en la sala, entonces mi papá quiso sacar al perro (el cual estaba echado en un sillón), pero cuándo le hablaba o lo intentaba sacar, el perro le gruñía, y por más que le gritaba el perro no se movía, así que, avergonzado, él le gritó: “quédate allí”; y efectivamente, el perro nunca se movió nunca de su lugar. No sé por qué presiento que hay muchos padres que están viviendo esa situación, que la única orden que le dan a sus hijos es “haga lo que usted quiera”, pues, ya no les obedecen en nada.

Dejemos a un lado la tendencia moderna que dice que el padre que pretende manejar a sus hijos a su antojo es un machista. Forjar hijos obedientes no es tener una tendencia machista, es tener autoridad; ser un padre flojo y que sus hijos no le obedezcan eso sí es cosa grave. Así que, espero que con toda humildad, usted procure sanar su familia; y hágalo poco a poco porque este proceso no se da de la noche a la mañana.

¿Por qué los padres pierden la autoridad? Eso es un asunto que se lo debe cuestionar cada quien. Probablemente el padre viva una vida inmoral. No hay peor cosa que contribuya a que un padre o una madre pierda la autoridad, que la inmoralidad. Tal vez el padre sea alguien irresponsable a sus

atribuciones como proveedor o quizás sea un mantenido. ¿Qué autoridad puede tener alguien que no provee para su casa?. O tal vez usted es una de esas madres que se ocupan sólo de sus asuntos, y nunca velan por el bienestar de la casa. O quizás usted es de esas esposas a las que Satanás ha logrado corromper al punto que se le sublevan al esposo descaradamente y no lo obedecen en lo más mínimo ¿Cómo puede pretender tal madre que sus hijos le obedezcan? En una ocasión, un centurión le dijo al Señor las siguientes palabras: **Mateo 8:9**

“Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace”.

En otras palabras, para tener autoridad hay que estar bajo autoridad. Hermanas, ¿Saben por qué sus hijos no les obedecen? Por culpa de ustedes mismas. Si sus hijos ven que ustedes son capaces de plantársele a sus maridos y no hacerle caso, pues, ellos harán lo mismo con ustedes. Si usted madre de familia no está bajo autoridad, tampoco podrá ejercer autoridad.

Una familia sana debería ser parecida a una Iglesia no corrompida. Una de las funciones de la Iglesia es que nos sintamos incómodos en nuestra vida pecaminosa. Tarde o temprano, en la Iglesia nos sentimos incómodos al saber que internamente no caminamos como Dios quiere. La familia debiera ser igual o muy parecida. Cuando un padre está manejando bien los hilos de la relación familiar,

cualquier hijo se sentirá incómodo al portarse mal. Sin embargo, cuando la familia se corrompe, de pronto el padre de familia dice: “¿Quién agarró un dinero que yo tenía en mi cuarto?” y, seguramente, uno de los hijos suda helado porque sabe que él se lo ha robado, pero en su mente dice: “si me dicen que yo me lo robé, yo voy a delatar a mi mamá porque ella también le ha robado a mi papá”. Esa vida de corrupción que se va gestando entre padres e hijos hace familias disfuncionales, en otras palabras, familias que dejan de funcionar como familias. Cuando todos los miembros de la familia se corrompen de alguna manera, la familia pierde toda su razón de ser.

Satanás maneja sutilmente esas dos armas, y así está paulatinamente deconstruyendo la familia. Déjeme aclararle que la deconstrucción es una forma progresiva que termina en una destrucción. No es lo mismo deconstruir que derrumbar o destruir. La destrucción implica algo inmediato, sin embargo, eso al diablo no le conviene, porque él sabe que con la destrucción de un hogar es muy probable que también venga la restauración. Satanás quiere deconstruir las familias, pues, esto tiene daños y alcances mayores. Al deconstruir la familia, tal corrupción pueda que se herede de generación en generación y, peor aún, que sea casi imposible volver a reparar dicha familia, pues, no fue un asunto súbito sino una deconstrucción sistemática.

Ya tocamos el ataque frontal de Satanás a las familias en dos palabras, “División” y “Corrupción”.

Ahora déjeme hablarle de los medios que usa Satanás para su batalla.

Los medios que Satanás utiliza descansan en todo el sistema que impera en el mundo, es por eso que se vuelve más sutil y difícil escapar de sus ataques. El sistema de este mundo es la asociación de Satanás con los hombres donde Satanás es el amo, el señor, el artífice intelectual y el ser humano es su súbdito y ejecutor.

Dice **Efesios 2:1**

“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”.

Entre las cosas que podemos destacar como medios de Satanás para la destrucción de la familia, podríamos mencionar la cultura, los gobiernos, la tendencia, la moda, los conceptos de posverdad, el adolescentrismo, las redes sociales, etc. que día con día las va generando el sistema del mundo, manejado por las fuerzas del mal y en combinación de los deseos corrompidos de los hombres, más la maquinación estratégica del diablo. Así es como satanás va creando nuevas maneras en las que este sistema del mundo atrapa, seduce y destruye al ser humano. Lo tremendo y con lo que concuerdan no uno, sino muchos sociólogos del tiempo de hoy, es que la deconstrucción social que se ve en el mundo

le apunta directamente a las familias. Las familias son la célula de la sociedad, son el verdadero centro donde se aprenden los principios más maravillosos que el ser humano puede tener como virtudes el resto de su vida. Si Satanás logra romper con este círculo virtuoso natural de la familia, es exactamente como que se altere el ADN del ser humano cuando ya está desarrollado. Sólo un milagro de Dios puede romper cosas que se aprenden no por herencia propiamente, sino por crianza; el detalle es que la crianza empieza desde que la madre toma en sus brazos a un niño y lo lleva hasta la edad adulta.

De la gran lista de herramientas que utiliza el sistema para deconstruir la familia, quiero ocuparme de dos:

LA CULTURA COMO UN MEDIO DE SATANAS PARA LA DECONSTRUCCIÓN DE LA FAMILIA.

Miremos la cultura desde dos aspectos, ya que hay alrededor de 160 acepciones que la explican. “Cultura” es una palabra extremadamente flexible para darle diferentes interpretaciones, pero en esta ocasión quiero referirme a dos de ellas.

Primeramente, podemos decir que “la cultura es el cultivo del ser humano”. De hecho, la palabra “cultura” viene precisamente de “cultivar”. Si usted, por ejemplo, busca el significado de “agricultura”, encontrará que se está refiriendo al cultivo de la tierra. Cuando alguien se dedica a la agricultura, entendemos que es alguien que se dedica a sembrar plantas para poder obtener una cosecha. La cultura, entonces, es cultivar al ser humano con el fin de cosechar gente virtuosa. La cultura produce buenos hombres cuando se trabajan con buenos principios, al igual que la siembra de las plantas. Si usted tiene un poco de maíz, sabe que éste jamás se va a reproducir en un ecosistema que no sea la tierra, usted tendrá que arar la tierra, sembrar el maíz, regarlo y esperar fruto. En el ser humano la cultura tiene que ver con este acto, hay que educarlo, hay que sembrar valores tanto morales como espirituales y entonces produciremos una buena generación.

S

E

M

A

N

A

—

3

—

Como segundo aspecto, podemos decir que “la cultura es el aprendizaje social que se hace transgeneracional”, es decir, que lo que se aprende en una generación, se vuelve cultura cuando se transmite a la siguiente generación. Lo que no se hace cultura en una generación, no se transmite a la siguiente generación, pero todo aprendizaje a nivel social que los seres humanos tienen y que se vuelve cultura, sea buena o mala, se convierte en un conocimiento transgeneracional, es decir, que va a pasar a la siguiente generación. Dicho sea de paso, si usted y yo no hacemos dentro de nuestras iglesias una cultura bíblica, cristiana, orgánica y corporativa, nuestra generación venidera no lo hará, porque no se volvió una cultura ni una enseñanza global.

Quiero usar estos dos términos por una razón específica: Para que veamos que lo que les estoy diciendo es algo completamente bíblico. El Señor Jesús, en una ocasión les dijo a los judíos que eran una generación mala y adúltera. Él ya los había clasificado como una sociedad que había aprendido a oponerse a los designios de Dios. Más adelante, el apóstol Pedro les dijo a los nuevos creyentes

“...Sed salvos de esta perversa generación”

(Hechos 2:40).

Ellos habían aprendido a ser malos transgeneracionalmente. Hay cosas que una sociedad las aprende y las difunde tanto, que se convierten en la enseñanza general, llegando al punto de trascender. Teniendo en cuenta esto, hoy

en día, la cultura que nos están vendiendo a través de las redes sociales le sirve muy bien al diablo para transmitir cosas que son completamente ajenas a la Escritura y al corazón de Dios. La mayoría de cosas que se dicen en las redes sociales son mentira, no tienen fundamento ni estudio ni base científica y mucho menos base bíblica para poder hacerlas valer, pero están transculturizando nuestra sociedad. Cada vez que nos exponemos a las redes sociales, estamos exponiéndonos a cosas utópicas, que para nada son una realidad, pero que le están dando a la generación actual una cosmovisión que está arruinando y dañando su manera de pensar. A través de todos los medios como las películas, los programas, las redes sociales y cuanta cosa que encontramos en el internet, nos están diciendo lo que debe ser una familia “moderna” y hemos dejado de creer lo que Dios dice al respecto en Su Palabra.

Satanás ocupa lo cultural porque hoy en día desgraciadamente a nadie le pesa hacer lo que por tendencia otros están haciendo. ¿Acaso no son así las modas? Por ejemplo, hace años, a muchos les daba pena ponerse la gorra al revés, pero empezó a entrar el gusto cuando vieron que algunos lo empezaron a hacer. La gorra originalmente se diseñó para que tape los ojos del sol, no el cuello ¿no es lo lógico usar la visera hacia adelante? Pero de repente algunos empezaron a usar la gorra al revés, y a otros les dieron ganas de hacerlo hasta que más y más se fueron atreviendo, al punto que ahora el que se pone la gorra con la visera hacia adelante se ve raro, a ese punto hemos llegado. ¿Nota cómo

nos dejamos influenciar por cosas pequeñas? Ahora se imagina lo relacionado a los conceptos familiares. Muchos creyentes, ni siquiera se han percatado de los conceptos del mundo que han adoptado referente a lo que se considera una familia “moderna”. La cultura nos hace abandonar los conceptos bíblicos por conceptos del mundo. Cuántos padres creyentes ahora se limitan a corregir a sus hijos porque el Estado les ha dicho los “derechos” que los niños tienen; o cuántas cosas les permiten hacer a sus hijos porque creen que ahora es lo “normal”. Los hijos que tenemos son herencia de Dios, enseñémosle el respeto hacia el prójimo; enseñémosle que la sexualidad se debe dar en el marco de la decencia del matrimonio; enseñémosles tanto a los varones como a las señoritas que no se casen con impíos, sino que busquen una pareja cristiana.

Hay cosas de la cultura que no son malas, pero hay otras que son perjudiciales. Hoy por cultura es normal ser “gay” o hacerse amigo de los “gays”. ¿Quién le ha dicho eso? Cuando yo estaba joven iba a la Zona 1, a la Quinta Avenida en Guatemala, donde hay dieciocho cuadras en las que en cada esquina hay 3 o 4 prostitutas u homosexuales esperando clientes, y todos los viernes íbamos un grupo de hermanos a tratar de ganarlos para Cristo. La primera vez que nos atrevimos a evangelizar se convirtieron como 4 prostitutas y 2 homosexuales. Todas las veces que salíamos ganábamos al menos una jovencita para Cristo. Recuerdo que habían muchachas de 15 ó 16 años en esas redes de

prostitución y muchos homosexuales. Por lo tanto, no me pueden tildar de que no amo al pecador. Ahora bien, eso no significa que yo no le ponga fronteras a mis hijos para que entiendan que esas personas viven en degradación y en pecado. En casa debemos de educar a nuestros hijos a que no tengan amistad con este tipo de personas; pero cuando andemos evangelizando no debemos ver la degradación en la que viven. Una cosa es hablar de educación, otra cosa es hablar de evangelización. ¿No le llama la atención qué hoy en día ya no hay series o películas en las que no salga alguien homosexual? ¿Por qué hacen esto las grandes empresas cinematográficas? Para vendernos poco a poco y sutilmente la idea de que ser “gay” es normal. La Biblia nos dice que los afeminados y los que se acuestan con alguien de su mismo sexo no entrarán al Reino de los Cielos. No nos dé temor decir y reconocer que ser “gay” es algo anormal, sino un día hasta usted de padre puede terminar así. La homosexualidad es anormal, es antinatural, es ajena al corazón de Dios, es pecado y si hay alguien que tiene esa tendencia, venga a Jesucristo, Él podrá hacer algo con usted, pero sí le puedo decir que usted no será feliz si sigue así, porque Dios no lo hizo para eso. ¿Entiende ahora cómo la cultura es un medio de Satanás para deconstruir la familia?

LOS GOBIERNOS COMO UN MEDIO DE SATANAS PARA LA DECONSTRUCCIÓN DE LA FAMILIA.

Hay otra cosa que Satanás utiliza como un medio para deconstruir la familia: Los Gobiernos. Conforme se han ido estableciendo las naciones en el mundo, los gobernantes han pasado de ser personajes venerados, respetados y admirados, a ser las personas más corruptas, ambiciosas de poder y de control territorial. Las sociedades del mundo no empezaron siendo manejadas por hombres despóticos y ambiciosos como los que conocemos hoy en día. Cuando el hombre se gestó como una sociedad más específica, los que los conducían eran los hombres más virtuosos de la sociedad, esos eran los políticos de antaño. Pero todo eso fue cambiando y ahora muchos de los gobiernos son dirigidos por personas que se han puesto como meta controlar y deconstruir las familias para que éstas dejen de ejercer su función y sea el mismo Estado el que dirija el destino de nuestros hijos. ¡Por favor!, présteme atención padres: “jamás entregue sus hijos al Estado”. Si un día les prohíben la enseñanza académica a sus hijos por defender los valores cristianos, no se preocupen, busquen otra alternativa, pero nunca permitan que el Estado los eduque. No le estoy diciendo que no los mande a la escuela, puede mandarlos a que aprendan ciencias naturales, sociales, matemáticas, etc. pero jamás a que sean educados por una currícula sin el temor de Dios.

Cada día veo más gente amedrentada por los gobiernos, al grado que hoy en día los cristianos dicen que hay que dejar que el estado haga como quiera con nuestros hijos. Esto no tiene porqué ser así.

Quiero ponerle dos ejemplos a la luz de la Escritura de dos grandes líderes que fueron preservados por el temor a Dios que tenían sus padres. El primero: Moisés. En los días de su nacimiento, el Faraón había ordenado que mataran a todos los niños que nacieran, pero ni las parteras ni los padres de Moisés le hicieron caso al gobierno de Egipto. Sus padres lo escondieron por tres meses y, cuando ya no pudieron tenerlo en secreto, lo pusieron en una canasta calafateada y lo dejaron ir en el río. Esto nos muestra que hay un tiempo en el que nosotros debemos esconder a nuestros hijos y no dejar que nadie más los toque. ¿Por qué cree que tengo años de ya no meterme en los problemas y decisiones de las familias? (es más, sepan que así voy a seguir). Mis consejos siempre van a estar para todos, y si alguien tiene necesidad pues con gusto le atiendo, pero ese no es mi objetivo, mi objetivo es instruir a los padres. Pero usted tiene que tomar a sus hijos y esconderlos, que nadie se los toque física, psicológica o espiritualmente. Ya cuando crezcan mándelos a otros ambientes, pero resguardados, calafateados con La Palabra, habiéndoles enseñado las virtudes de Dios, para que ellos no sean conturbados por los de afuera, sino sabiendo que tienen mejores cosas en Dios. Moisés fue salvado porque sus padres no lo entregaron al gobierno de aquél entonces.

Le voy a mencionar a otro líder, el más especial de todos, y nuestro gran líder: Jesús. Dice la Escritura que Herodes trató de buscar al niño para matarlo, advirtió a los magos que le dijeran dónde estaba el niño, pero ellos no le hicieron caso y se fueron por otro camino. Luego sus padres fueron avisados en un sueño que se fueran de allí, de modo que tomaron al niño y se lo llevaron a Egipto, con tal de que Herodes no encontrara ni matara a Jesús. A esto nos referimos con no dar los hijos al gobierno. Pero ahora resulta que una directora de colegio nos pone a temblar, y nos dicta cómo criar a nuestros hijos. ¿Es esto correcto ante los ojos de Dios?

LA OBRA DE DIOS PARA QUE RESCATEMOS A NUESTRA FAMILIA

1.- QUE EL CORAZÓN DE LOS PADRES SE VUELVA A LOS HIJOS

Me sorprende que cuando el Señor se manifestó en la tierra, Él envió primeramente a Juan el Bautista con el fin de preparar el camino para luego Él manifestarse. Las familias son más o menos como Juan el Bautista, que están preparando el camino (si es que sabemos criar bien a nuestros hijos) para que luego se manifieste el Cristo corporativo que es la Iglesia. Dice La Escritura en **Lucas 1:17**

“E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto”.

Según este verso el pueblo que ha de hacer surgir el ministerio de Cristo (que es la Iglesia) proviene de una restauración familiar. Ahora veamos el pasaje de dónde sacó Mateo esta cita en el Antiguo Testamento. Dice **Malaquías 4:5**

“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. 6 Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”.

S
E
M
A
N
A
—
4
—

Una vez más, podemos ver que la esperanza para este tiempo es la restauración de las familias. El Señor explica en los evangelios que Elías es el mismo Juan, eso lo dice claramente en Lucas 1:17. En este pasaje podemos ver cómo el Señor tiene planeado darle soporte a la Iglesia a través de la restauración familiar. Por eso, antes de que usted vaya a predicar a África, predíquelo primero a su familia y verá que hará más ante los ojos de Dios que haciendo grandes viajes. No es casualidad que las grandes Iglesias levantadas por el apóstol Pablo empezaron con núcleos familiares. Si a cualquier lugar donde yo vaya me encuentro una familia que tenga a sus hijos en sujeción, en temor de Dios y que ellos sean fieles, ahí empiezo una Iglesia. El problema es cuándo uno va a una familia y los primeros opositores son los mismos hijos. Qué testimonio será para los invitados al ver hijos maleducados. Eso crea una incongruencia al Evangelio. Por eso es más importante que usted eduque y restaure a su familia, porque el Cristo corporativo aparece mucho más fácilmente cuándo existe una familia restaurada.

¿Qué significa que el corazón de los padres se vuelva a los hijos? Si usted es romántico usted me dirá que el pasaje quiere decir que papá y mamá deben ser más cariñoso con sus hijos. En realidad, no se refiere a eso, más bien se trata de que los padres admitan la responsabilidad que tienen de criar a sus hijos en el temor de Dios, lo cual implica disciplina y educación. Si usted como padre quiere volver su corazón hacia sus hijos, lo que tiene que

hacer es adquirir responsabilidad para criarlos; edúquelos para que cuando las personas vean a sus hijos ellos caigan bien, que sean servidores, virtuosos, agradables, atentos, etc.

Como padres debemos educar a los hijos de manera que sean gratos socialmente. Usted no debe ser sumamente inteligente para poder educarlos, porque lo que debe enseñarles son los valores de la vida. He visto familias donde los padres son atentos y muy cordiales, sin embargo, los hijos ni la mano extienden para saludar. Debemos enseñarles la cordialidad y las cosas normales de la vida, así como también los principios bíblicos. Para nosotros los creyentes, la educación natural no debería de pelear con la educación bíblica porque, si leemos la Biblia, nos daremos cuenta que allí nos dice cómo educar a nuestros hijos para las cosas naturales de la vida. Un hijo bien educado de forma natural, seguro responderá a una educación bíblica, y viceversa. Si usted carece de conocimiento bíblico, pues, escudriñe La Escritura; y si le cuesta entender La Escritura, déjese enseñar, sea humilde para aprender.

También hacer volver el corazón de los padres a los hijos implica dejar la tendencia de “querer ser amigos de los hijos”. No sé cuántas madres se han propuesto ser amigas de sus hijas, o cuántos padres equivocadamente han decidido ser amigos de sus hijos. Los padres deben ser verdaderamente padres y no amigos de sus hijos. Yo le aconsejo que, si usted le ha dicho a su hijo o a su hija que es su amigo, dígame que de aquí en adelante va a romper su

amistad. El rol de los padres es ser autoridad para sus hijos, y no amigos. No inventemos, no hagamos lo que Dios no nos ha pedido que hagamos. Si nosotros nos volvemos “amigos” de nuestros hijos, ellos se sentirán con el derecho de discutir, refutar, no obedecer, hacer huelgas, etc. Un amigo está obligado a escuchar y guardar secretos; un amigo aconseja, pero no corrige y, mucho menos disciplina. ¿Nota usted a lo que se está metiendo al querer ser amigo de sus hijos? Así que si usted ha caído en esa trampa de intentar ser amigo de sus hijos, despídase de ello. Al fin y al cabo, sus hijos pueden tener muchos amigos, pero sólo un papá y una mamá. Háganse únicos, no genéricos.

Hace un tiempo yo tuve que visitar a los hermanos de Sumpango, en Guatemala, y antes de partir nos pasaron una serie de cosas, de manera que tuve que irme sólo con mi hijo Marvin Josué. En esa ocasión hablamos como muy pocas veces hablamos, desde que salimos de la casa pasamos todo el camino hablando, llegamos a Guatemala y seguimos hablando, nos levantábamos y seguíamos hablando, y nos regresamos y seguíamos hablando. De ese viaje regresé entendiendo que amigo de mi hijo no soy, pero no sabe la dicha que siento de ser su padre. Hacerse amigo de los hijos es rebajarse. Marvin Josué jamás podrá sustituirme en un viaje como ese, podrá tener mejores o peores, podrá viajar con una persona intelectual, con un hombre de negocios, podrá viajar con un político, con su mejor amigo, con quien sea, pero nunca con su padre a menos

que sea yo. Hágase único y no genérico, hágase necesario, no obsoleto. Hágase eficiente, no ridículo.

2.- QUE EL CORAZÓN DE LOS HIJOS SE VUELVA A LOS PADRES

La Biblia dice que también debe volverse el corazón de los hijos a los padres. Notemos la tremenda luz que nos dan estos pasajes. Dice **Malaquías 4:6**

“Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres...”

Ahora prestemos atención a lo que dice **Lucas 1:17**

“E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos...”

Notemos como Lucas no hace mención de los hijos, sino que utiliza la palabra “rebeldes”. ¿Por qué el Espíritu Santo cambió estas palabras? Seguramente porque la rebeldía y la desobediencia es la característica más obvia de los hijos en su juventud. Padres, ustedes tienen hijos desobedientes por naturaleza. Así que hijos, ¿quieren volver su corazón a sus padres? ¿Quieren participar de la restauración familiar? Reconozcan que ante los ojos de Dios son rebeldes, y para volverse a sus padres necesitan obedecer. Honrar a papá y mamá no es publicar una foto de ellos en sus redes sociales, sino que honrar es sinónimo de obedecer.

Dice **Efesios 6:1**

“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. 2 Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa”.

Hijos, ya es tiempo que dejen de estar peleando sus “derechos” como lo hacen los impíos. Una sola cosa es inalienable tanto en la mujer casada como en los hijos en relación al padre de familia: el derecho de buscar a Dios. Mujer, si tu esposo te impide buscar a Dios, déjalo, divórciate. Y ustedes jóvenes, de igual manera, a menos que sus padres les impidan buscar a Dios, obedezcan en todo. Esa es la regla bíblica. Así que hijos, si ustedes son temerosos de Dios y quieren ser parte de la restauración familiar, comiencen por honrar a sus padres, obedeciéndoles.

¿Se puede imaginar cómo serían nuestras Iglesias locales en unos cuantos años si nos dedicamos a restaurar nuestras familias? Seguramente seremos un grupo social sólido, fuerte, de buenos principios. Encaminémonos a una restauración familiar, comenzando por evitar que nuestros hijos hagan la torpeza más grande de su vida de hacer alianzas y uniéndose en matrimonio con los impíos. Cuánto podremos avanzar si los padres que ahora tienen hijos, que aún están todavía bajo su dominio, se ocupan de restaurar su familia. Cuánto vamos a ganar si ustedes jóvenes, que ya tienen conciencia de lo que hacen, deciden tomar el camino correcto y dejar que sea Dios el que se

ocupe de sus vidas y hacer las cosas conforme al corazón de Dios. Ya no se amedrenten jóvenes, que Dios los va a recompensar si ustedes se atreven a ser fieles a Él. Todos los viejos sabemos que lo que el hombre sembrare, eso también segará. ¿Por qué no empujamos a los hijos para que siembren como deben sembrar, y cosechen en el temor de Dios?

¡Dios les bendiga!